

LA IMAGEN DE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO EN FRANCIA. VIAJES, INTERESES CIENTÍFICOS Y ECONÓMICOS¹

Pablo Avilés Flores

École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris

1.- Introducción

El 15 de julio de 1808, José de Iturrigaray, virrey de la Nueva España y la Real Audiencia, se enteraban de las abdicaciones de Bayona por medio de las *Gacetas de Madrid*. La noticia había llegado a Veracruz un día antes. El virrey y los oidores consideraron nulas las renunciaciones, por haber sido arrancadas con violencia, y decidieron “no acatar las órdenes de Napoleón”². El rechazo a obedecer las órdenes de Bonaparte no sólo es muestra de la oposición a la sujeción francesa, sino que también es reveladora del conocimiento existente en las colonias americanas sobre la situación europea y existía una imagen de Francia ligada a la de la Revolución de 1789. La invasión francesa fue vista por un gran sector de los españoles como un intento por romper “la unidad” de España con sus colonias:

Si nos fuese permitido penetrar los ocultos sentimientos del suyo [de Napoleón], más de una vez le hallaríamos entregado a la desesperación, no sólo al ver nuestra constancia, más también al examinar nuestra unión. Nuestra unión, sí. En vano ha pretendido encender la tea de la discordia en los países a quienes la distancia separa de nuestro seno. Expida emisarios, que provoquen a la

¹ Este trabajo ha sido elaborado gracias a la ayuda y financiación del Ministerio de Defensa, a través del Proyecto de Investigación 061/01, “El Ejército y la Armada en el Pacífico Noroeste: Nootka y otras cuestiones”.

² Ernesto de la Torre Villar, *La Independencia de México*, 2 ed. (México: Fondo de Cultura Económica, MAPFRE, 1992), pp. 79-80; Edberto Óscar Acevedo, “El Carlotismo en México,” *Historia Mexicana* 11, n.º. 2 (diciembre 1961): p. 263.

insurrección los fieles habitantes de las posesiones ultramarinas; trate enhorabuena de alucinarnos con las ideas lisonjeras de la independencia y de la libertad que él mismo ha destruido: unos pocos incautos podrán ser seducidos; pero los Americanos son Españoles, y esto imprime en todos iguales virtudes³.

La idea de la unidad del imperio en parte traducía la del monopolio comercial. Extensos sectores de la sociedad novohispana, sobre todo los privilegiados, eran conscientes tanto del lugar que ocupaba el virreinato en el sistema político y económico centralizado en España como de la importancia de las recientes convulsiones en Europa. Es decir, las noticias sobre Europa, así como las obras de los autores europeos habían penetrado en el reino desde hacía mucho por diferentes vías y eran discutidos, enseñados y divulgados. A propósito de la conexión entre los movimientos insurgentes americanos y la Revolución Francesa, el obispo Abad y Queipo se expresaba así:

“El fuego eléctrico de la Revolución Francesa, hiriendo simultáneamente todas las demás naciones, destruyendo las unas, agitando y conmoviendo las otras, puso en movimiento y reunió en

³ Francisco Escudero de Isassi et al., *Tercer exposición del comercio de Cádiz a las Cortes Generales y Extraordinarias por medio de una Diputación Especial, ampliando las ideas y observaciones sobre el proyecto de comercio libre de las Américas con las Naciones extranjeras* (Cádiz: Imprenta Real, 1812), pp. 4-5. Se trata de una serie de escritos por el Consulado de Cádiz que iniciaron con *Informe dirigido a S.M. por el Consulado y comercio de Cádiz en 24 de Julio sobre los perjuicios que se originarían de la concesión del comercio libre de los extranjeros con nuestras Américas* (Lima: Real Casa de Niños Expósitos, 1812); *El comercio de Cádiz, representado legítimamente, recurre segunda vez a S.M. en 12 de Octubre exponiéndole el resultado ruinoso que causaría al Estado el proyecto del comercio libre* (Cádiz: Impr. Real, 1811). El ejemplar de la *Tercer Exposición* que tuvimos a la vista, se encuentra en los Archivos nacionales de Francia, bajo el número topográfico F7 4242 B, 29º carton, dossier 28, en una caja correspondiente a papeles encontrados en un barco español, cuyo nombre desconocemos, hecho prisionero por un corsario francés.

*estos países los primeros elementos de la división y del deseo ardiente de la Independencia*⁴.

En cambio, en lo social, a diferencia del discurso político, se resentían las divisiones entre criollos y peninsulares, así como la ingobernabilidad y el alejamiento de la metrópoli, sentimiento que era achacado a la ineficacia de las autoridades españolas. Una carta capturada por un corsario francés lo ejemplifica muy bien:

“[...] Esta canalla criolla está sedienta de nuestra sangre, y en particular los pretres, que ven que no se les llega al pescuezo. Tenemos nuevo virrey, el mariscal Calleja, cuyo nombran [en] tú, teniendo aquí a Dm. José de la Cruz, preside [en]te actual de Guadalajara, que solo basta paz[da] enderezar esto, prueba que en España no se ve a derechas lo q[u]e conviene en América. [...] Hasta que venga buen virrey, no esperen v[nuestras] m[excede]s dineros de aquí, e que los s[año]res que mandan en España no quieren acertar en el nombramiento, mientras pasamos más trabajos, nos contentaremos con cantar a v[nuestras] m[excede]s el tú lo quisiste, tú te lo ten, tú lo quisiste frayle mortén”⁵.

Bien o mal, existía una conciencia sobre la individualidad de la Nueva España dentro del imperio español. En Francia, España simbolizaba para muchos el mejor ejemplo del poder despótico y las colonias sus víctimas. Esta visión idealizaría América como una tierra para realizar los proyectos ilustrados, e insertarla en la lucha por los ideales republicanos. Para otros, si bien la monarquía española ya no era la gran potencia de antaño, seguía legitimada para mantener sus posesiones ultramarinas y Francia y otras

⁴ *Representación del obispo Manuel Abad y Queipo en el que señala el malestar existente en Nueva España, y propone medios para evitar funestas cosecuencias*, 30 de mayo de 1810 en Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 202-209.

⁵ Cayetano Romero, “Carta a D. Pedro Marcó del Pont, en Vigo,” 6 de marzo 1813, F7 4252 B, Papiers saisis ou lettres interceptées, dossier “1185. Papiers espagnols capturés par le Corsaire le Lyon. 39 Carton”.

potencias europeas debían apoyarla en el mantenimiento del Antiguo Régimen.

No es fácil hacerse con una idea de la imagen formada en Francia sobre la independencia de América. Desde un punto de vista político, debe tomarse en cuenta que entre 1789, inicio de la Revolución y la entronización de Luis Felipe de Orleáns en 1830, Francia y España pasaron de ser aliadas a enemigas varias veces; a su vez las colonias en América se convertían en territorios que respetar o en territorios por conquistar; en Francia se sucedieron tres regímenes políticos, cuatro soberanos y varias guerras; el Pacto de Familia fue sucesivamente anulado y reactivado, y finalmente se convirtió en un obstáculo para el comercio francés. Pero sobre todo, como lo señaló Jean-René Aymes, la visión de conjunto sobre América se generó “en una época de fuerte presión ideológica y de control policiaco”⁶.

La mayoría de la documentación francesa sobre México está reunida en los Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores del Quai d'Orsay, en la serie titulada “Correspondance Politique. Mexique”. Consta de 79 volúmenes y cubre desde 1808 hasta 1896. Se compone de reportes, cartas e informes redactados por los agentes franceses en la Ciudad de México, Veracruz y otras ciudades de importancia comercial. En la serie “Correspondance Politique Espagne”, se encuentra una abundante documentación

⁶ Jean-René Aymes, “La connaissance du Mexique en France pendant le Consulat et l'Empire,” *Travaux de l'Institut d'études latino-américains de l'Université de Strasbourg*, Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg, n° 8 (1970): pp. 517-531. El régimen revolucionario francés se planteó la posibilidad de sustituir el Pacto de Familia por un Pacto Nacional. En un memorándum anónimo resguardado en el CARAN, el autor planteó la disyuntiva entre renovarlo y “cimentar el despotismo español en sus vastos dominios, y eternizar el esclavismo de una ventésima parte del globo”, o dejar de oponer resistencia a Inglaterra, el enemigo común. La solución planteada en este documento fue la de establecer “una alianza ofensiva y defensiva con garantía universal de sus posesiones conta toda potencia, exceptuando a nuestros aliados”. Los términos no son claros, pero el autor pretendía dejar intacta la ideología revolucionaria sin abrir la posibilidad de entrar en guerra con España. “Considérations sur la nature de nos opérations politiques avec l'Espagne” ([Paris], Junio 1796), f. 3 vs., CARAN, F7 6246, dossier Espagne 1788-an IV, n° 114.

anterior a 1821. Otras series útiles son “Correspondance Consulaire et Commerciale” y “Mémoires et Documents d'Amérique”⁷. El segundo repositorio de importancia es el del *Centre d'accueil et de recherche des Archives Nationales* (CARAN), cuyo fondo “Marine” es el más rico. Las series “F. Administration générale de France”, “AF. Archive du pouvoir exécutive de 1789 à 1815”, “AD. Archives Imprimés” y “B III. Affaires Étrangères” y “C. Colonies”. Finalmente, en el Archivo de la Marina se encuentra otro repositorio importante. No deben despreciarse los de la Prefectura de Policía para la cuestión de pasaportes y visas; los de la Policía Judicial; los Archivos del Senado; los Archivos de la Cámara de Diputados y los del Ministerio de la Defensa Nacional.

Esta documentación ha sido estudiada por un gran número de especialistas. En general, se trata de tesis de grado o de publicaciones fruto de investigaciones largamente consolidadas. En nuestras notas el lector encontrará los reenvíos correspondientes a algunas de dichas obras⁸. Nosotros nos hemos concentrado en una serie poco explotada por poco abundante, pero que en nuestra opinión constituye una buena muestra. Se trata de la serie “F7 Police Générale” de los Archivos Nacionales. Los documentos son reportes elaborados por la policía política de los diferentes regímenes acerca de agentes insurgentes, supuestos o no, operando en Francia, resúmenes e informes sobre las diferentes expediciones

⁷ Véase una descripción de dichos fondos en Jacques Penot, *Primeros contactos diplomáticos entre México y Francia. 1808-1838* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975), pp. 9-12, 119-124; *Méconnaissance, connaissance et reconnaissance de l'Indépendance du Mexique par la France* (París: Éditions Hispaniques, 1975), p. 15.

⁸ Véanse los trabajos ya clásicos de Lilia Díaz, *Versión francesa de México. Informes diplomáticos*, 4 vol. (México: El Colegio de México, 1963); Ernesto de la Torre Villar, *Correspondencia diplomática franco-mexicana, 1808-1839* (México: El Colegio de México, 1957). Los cuatro volúmenes de la obra de L. Díaz cubren el período que va de 1853 a 1867. De la de Torre Villar, debe señalarse las traducciones de tres documentos de gran importancia: “Mémoire anonyme sur les révolutions du Mexique de 1808 à 1833”, la “Notice historique sur la République du Mexique” y “Deuxième partie du précis historique de l'Amérique espagnole. Révolution de la Nouvelle Espagne”, escrito por B. Barrère, cónsul francés en La Coruña en noviembre de 1822.

colonizadoras en Mexico, Texas y Centroamérica, junto con algunos los procesos judiciales que las siguieron⁹.

2.- Influencia francesa en México

En México, los estudios sobre la colonia y sobre la influencia de la Ilustración fueron largamente marginalizados debido a una posición nacionalista, poco a poco superada, que veía en ese período el equivalente a la Edad Media, en el sentido peyorativo del término¹⁰. Los estudios sobre la influencia de la Ilustración difundieron muy pronto un esquema que explica esquemáticamente las causas de la independencia mexicana iniciando con los vicios del régimen colonial, la influencia ilustrada y de la Revolución Francesa, de las guerras independentistas estadounidense y haitiana y finaliza con la invasión napoleónica en España. Esta explicación fue criticada por simplista pues aplica los mismos argumentos que explican el proceso norteamericano. Entre otros argumentos, se aduce que el comercio internacional de las colonias ya no se encontraba entre las manos de los españoles, sino de ricos capitalistas criollos, lo que obliga a revisar la explicación sobre el monopolio comercial español¹¹.

⁹ En lo sucesivo, los documentos provenientes del CARAN serán citados CARAN F7 y el número correspondiente a las cajas y, cuando sea posible, el número atribuido a los documentos.

¹⁰ Para profundizar en esta postura, véase la obra de Leopoldo Zea, en especial *El pensamiento latinoamericano*, 3 ed. (Esplugues de Llobregat: Ariel, 1976). Sobre literatura francesa y mexicana que se ocupa de dicha influencia, véase el ensayo bibliográfico de Oscar R. Martí, ed., “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838),” en *Les Révolutions en le monde Ibérique (1766-1834). Soulèvement national et révolution libérale: état des questions. II. L'Amérique*, Collection de la Maison des Pays Ibériques 44 (Burdeos: Presses Universitaires de Bordeaux, 1991), p. 113 y ss. Una discusión sobre la influencia ilustrada y revolucionaria en el reformismo borbón: Martí, “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838).”

¹¹ Pierre Chaunu, “Interprétation de l'indépendance de l'Amérique Latine,” *Travaux de l'Institut d'études latino-américains de l'Université de*

Esta línea de argumentación fue expuesta a principios del siglo XX por Marius André, quien en su libro *El fin del imperio español en América*¹² afirmaba que la independencia de América no tuvo como antecedentes ni la Revolución Francesa ni las ideas de los filósofos del XVIII. Por el contrario, fue consumada por el grupo conservador novohispano conformado mayoritariamente por comerciantes que no deseaban formar parte del sistema francés. Una crítica parecida, sin darle todo el protagonismo a los comerciantes pero que también disminuye la influencia de las ideas francesas, es la de Luis Villoro¹³. Por el contrario, los estudios que afirman que una parte del ideario político insurgente tiene un claro origen ilustrado y revolucionario son los de Lillian Estelle Fisher, Jefferson R. Spell, Monalisa Pérez Marchand, Bernabé Navarro y José Miranda¹⁴.

Por su parte, Ernesto de la Torre en su obra *La Independencia de México*, subrayó el aspecto psicológico de la Ilustración¹⁵: “es un cambio de mentalidad” originado en el siglo XVI y extendido hasta el siglo XVIII, que tiene que ver con varios aspectos de la sociedad, con “el desarrollo económico, social y político del mundo moderno”. Este cambio de mentalidad también se manifestó en las colonias a través de un ambiente creativo, científico y artístico, y a la larga, de alguna u otra manera en el movimiento independentista. Grande o menor, desfigurada o

Strasbourg (TILAS III), n.º. 8 (Junio 1963): 403-421. Citado por Penot, *Méconnaissance*, p. 9.

¹² Marius André, *El fin del imperio español en América* (Barcelona: Araluce, 1922).

¹³ Luis Villoro, *El proceso ideológico de la Revolución de Independencia*, 2 ed. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1967).

¹⁴ Lillian Estelle Fisher, *The Background of the Revolution for Mexican Independence* (Boston: The Christopher publishing house, 1934); Jefferson Rea Spell, *Rousseau in the Spanish world before 1833; a study in Franco-Spanish literary relations* (Austin: The University of Texas Press, 1938); Monelisa Lina Pérez-Marchand, *Dos etapas ideológicas del siglo XVIII en México a través de los papeles de la Inquisición* (México: El Colegio de México, 1945); Bernabé B. Navarro, *La introducción de la filosofía moderna en México* (México: El Colegio de México, 1948); José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas. Primera parte, 1521-1820* (México: Instituto de Derecho Comparado, 1952).

¹⁵ Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 13.

adaptada, la influencia de la Ilustración y de la Revolución francesa tuvo lugar. Los novohispanos conocieron los documentos, las obras y los intentos de organización política, tanto de Francia e Inglaterra, como de la independencia de los Estados Unidos. Desde el siglo XVI, hombres como fray Julián Garcés, fray Alonso de la Veracruz, Vasco de Quiroga, fray Bartolomé de las Casas, fray Juan de Zumárraga, fray Pedro de Gante, sólo por mencionar algunos, habían introducido en el virreinato autores europeos y abrieron la puerta para que otros fueran conocidos y leídos¹⁶. No creemos, por tanto, necesario discutir la existencia de dicha influencia, sino su extensión y modos.

El acceso a la Nueva España y el resto de las colonias fue durante mucho tiempo difícil no sólo para los españoles, sino también y más, para los extranjeros¹⁷. A los obstáculos propios de un largo viaje debían agregarse los administrativos y la censura que operaba sobre bienes y personas. La información con la que se contaba sobre América era la que la corona decidía divulgar. La imagen sobre el imperio español era, por consecuencia, imprecisa e incompleta. En el mejor de los casos, como lo afirma Guy-Alain Dugast, la Nueva España era “la mejor representación de la tiranía política, la terquedad económica, la arbitrariedad social y del sectarismo religioso”¹⁸.

¹⁶ Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 13, 82, 102-103; Jacques Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain from 1760 to 1810* (Washington, D.C.: The Catholic University of America Press, 1956), pp. 1-ss.

¹⁷ Sin embargo, no concordamos con Nancy N. Barker, quien afirmaba que “México y los otros países latinoamericanos eran prácticamente *terrae incognitae* in France”. Sin embargo, su obra constituye un valioso estudio de la historia diplomática francomexicana: Barker atinadamente subrayó la riqueza de este tema más allá de la “Guerra de los Pasteles” (1838-1839) y del Segundo Imperio Mexicano. Nancy Nichols Barker, *The French Experience in Mexico, 1821-1861: A History of Constant Misunderstanding* (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1979), p. 15. Véase también Christian Hermann, “La diplomatie de la France en Amérique Latine au lendemain des Indépendances,” *Mélanges de la Casa de Velázquez* 28, n.º. 3 (1992): pp. 79-ss.

¹⁸ Guy-Alain Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. L'image du Mexique et l'Intervention française (1821-1862). I. Les*

Sin embargo, esto no impidió la afluencia de información. Las reformas borbónicas permitieron una apertura del imperio español a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. El Consejo de Indias otorgó permisos para viajar a América con mayor frecuencia, sobre todo si se trataba de especialistas con algún conocimiento mecánico¹⁹. Llegaron virreyes de cultura francesa, como el virrey Joaquín de Monserrat, marqués de Cruillas, quien durante su gobierno iniciado en 1760 impuso la moda de tener un cocinero francés; Carlos Francisco de Croix, nacido en Flandes, cuyo gobierno duró de 1766 a 1771, tenía en su biblioteca la *Histoire philosophique* del abad Raynal²⁰ e introdujo la moda del vino de Burdeos y de las recepciones a la francesa; el virrey Bernardo de Gálvez llegó en 1785 acompañado de la familia Saint-Maxent de origen francés, con la que había emparentado en 1777 durante sus años de gobernador de Nueva Orleans, así como de Juan Antonio de Riaño y del general Manuel Flon Tejada, influenciados por la cultura francesa y que habían combatido en la guerra de independencia norteamericana. Llegaron militares de origen francés en varios batallones, así como artistas, artesanos, jardineros, peluqueros, cocineros con influencias francesas. Finalmente, tras la cesión a España de la Luisiana llegaron algunos de los colonos, y desde España, llegó un cierto número de franceses de los Pirineos, haciéndose pasar por españoles²¹.

mythiques attrait d'une nation arriérée (París: L'Harmattan, 2008), pp. 24, 79.

¹⁹ Y que fueran católicos o casados con alguna española, entre otros requisitos. Tal fue el caso de los ingenieros franceses que ayudaron en la reconstrucción del fuerte de San Juan de Ulúa. La *Recopilación de Leyes de Indias* preveía algunas exenciones de impuestos, la posibilidad de usar tierras comunales y, para aquéllos con residencia continua durante seis años, la posibilidad de ocupar algunos empleos en la administración local. *Recopilación de Leyes de Indias*, II, 166 (Madrid, 1791), citada por Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 3.

²⁰ *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des Européens en les deux Indes*, 6 vol. (La Haya, 1774).

²¹ Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 16; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 4-9. El cocinero que acompañó a Cruillas se llamaba Juan Raynaud y según Houdaille, en 1760 denunció a uno de sus colegas por francmasón. Houdaille observa: "Es significativo que la primera mención sobre francmasonería en la Nueva España, haya

Algunos de estos recién llegados trajeron consigo libros “que inspiraban los espíritus selectos”, libretos de teatro y ópera, poesía, ensayos y libros científicos. En principio, el impacto de dichos textos parece haber sido reducido, máxime si se trataba de ediciones en lengua original. En una sociedad donde la mayor parte de la población era iletrada, la difusión de las ideas se hacía oralmente. A esta limitación contribuyó el monopolio comercial que incluía el de libros. Los comerciantes no españoles o los no inscritos en la Casa de Contratación estaban excluidos de toda participación en el mercado colonial. Tras las reformas de 1752 y coincidiendo con un período de bonanza económica, tuvo lugar una mayor divulgación de autores españoles y de traducciones. De esta manera, la difusión de obras extranjeras en la Nueva España aumentó, aunque las raras ediciones en lengua original seguían llegando por contrabando. La política de censura no fue obstáculo para su difusión, lo que es patente en las diferentes ocasiones que la *Gaceta de México* llamó a los autores y las obras francesas “parangones de impiedad y de nocividad social”²².

sucedido en una acusación de un francés contra otro francés al servicio del virrey”.

²² Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 23. Véase Lucas Alamán, *Disertaciones*, t. III, p. 337, citado en Marti, “Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838),” pp. 118-119. Véase también Javier Pérez Siller, “Presentación. Un tema, una perspectiva y una problemática,” en *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998), pp. 12-ss; J. Pínglé, *La France et l'émancipation de l'Amérique Latine* (París: Délégation Permanente du Venezuela auprès de l'UNESCO, 1973), p. 9; Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 1-10, 19-20. Véase la bibliografía citada en Cristina Gómez Álvarez, “La transición entre los siglos XVIII y XIX: la difusión de las obras francesas en Nueva España,” en *Impressions du Mexique et de France. Impresiones de México y de Francia* (México: Éditions de la Maison des sciences de l'homme. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009), p. 47. Estas medidas incluían la prohibición a la entrada de textos de autores españoles impresos en el extranjero. A pesar que la imprenta de la Ciudad de México se instaló en 1539, los libros que se vendían en la Ciudad de México eran en su mayoría ediciones traídas de España. A la de la Ciudad de México le siguieron las imprentas de Puebla (1642), Oaxaca (1720) Guadalajara (1793) y Veracruz (1794). No compartimos algunas de las

No fue raro que los líderes independentistas mexicanos estuvieran al tanto de algunas de las figuras más notables de Francia. El caso más notorio quizás sea el de fray Servando Teresa de Mier, quien conoció al abad Grégoire durante su exilio en Europa. Ambos tuvieron afinidades y opiniones intelectuales cercanas, lo que les llevó a mantener una larga relación epistolar: republicanos y abolicionistas, compartían su admiración por fray Bartolomé de las Casas, y estaban convencidos que la religión católica era compatible con una forma de gobierno republicana. Grégoire, además, se interesó en el impacto de las ideas protestantes en el Nuevo Mundo, continente en el que depositaba sus esperanzas para el renacimiento del republicanismo, por lo que buscó formar una red entre intelectuales de Europa y América²³.

conclusiones de esta autora en torno al carácter de los lectores ni la categorización que usa para estudiar a éstos. No toma en cuenta, por ejemplo, la circulación de textos fuera del comercio a través del préstamo de libros entre particulares; asume que los únicos lectores fueron los propietarios de los libros y que el Santo Oficio ejerció un control infalible al respecto. Véase la *Gaceta de México*, VIII, 4, 9 de febrero de 1796, p. 25, citada en Marti, "Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838)," p. 120. Véase también Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 23. En el "Analyse de la Correspondance d'Espagne depuis l'année 1788 jusqu'au mois de mai 1793" ([París], Mayo 1793), f. 8 vs., CARAN, F7 6246, dossier Espagne 1788-an IV, n° 113., se señala que en julio de 1792, se publicó en España "una ordenanza prohibiendo los papeles franceses, lo que provocó el efecto contrario: impresión y a la diseminación en España de la *Constitución Francesa* con notas. Hubo más de 300 ejemplares encontrados en Madrid. Pero a pesar de esta prohibición, los contrabandistas españoles proveían de todos los escritos franceses a los oficiales de las guarniciones fronterizas, mientras que los barcos americanos los llevaban hasta el Perú".

²³ Alyssa Goldstein Sepinwall, *The Abbé Grégoire and the French Revolution: The Making of Modern Universalism* (Berkeley: California University Press, 2005), pp. 168-ss, 181. Hacia 1821, Grégoire se mostraba más bien escéptico sobre el futuro del republicanismo en Europa, al menos por lo que podría pasar durante su vida. Véase también la obra de Grégoire, *Apologie de Barthélemy de Las Cases, évêque de Chiappa* ([París]: Baudouin). La obra del abad Grégoire es vastísima. Para profundizar en los innumerables temas sobre los que escribió, como su aportación al desarrollo del republicanismo en Francia y en Europa, su campaña antiesclavista, su visión en torno a los judíos, sus esfuerzos por

Durante todo el siglo XIX Francia se mantuvo como un referente político, cultural y social de las élites latinoamericanas. La sociedad francesa fue considerada como la síntesis entre artes e industria, el ideal de “civilización” con la ventaja de compartir raíces latinas y católicas. Así como los republicanos buscaron en Europa los modelos políticos revolucionarios, el partido conservador siguió un esquema parecido. Lo buscó en España por las afinidades culturales; en Francia por considerar que la respuesta a la Revolución de 1789 formulada por el conservadurismo galo constituía el mejor paralelo a las luchas intestinas que se desataron tras la independencia de México. La difusión en México de algunas obras de autores conservadores se dio a través de periódicos como *El Tiempo*, *El Universal*, *El Católico*, *El Ilustrador Católico Mexicano*, *El Observador Católico* y *El Espectador de México*, e incluso algunos liberales como *El Siglo Diez y Nueve*, o *El Monitor Republicano*, así como a través de traducciones. En 1826, por ejemplo, el editor Martín Rivera publicó en español la obra de Edmund Burke –único autor citado por Lucas Alamán– con el título de *Reflexiones sobre la revolución de Francia*. De los 1,807 títulos que contaba la biblioteca de Alamán, cerca de la mitad corresponden a títulos extranjeros, y de éstos, la mayoría corresponde a títulos franceses²⁴.

eliminar los dialectos franceses, sus denuncias del vandalismo revolucionario y un largo etcétera, remitimos al lector a la bibliografía citada por Alyssa Sepinwall, cuya biografía es uno de los trabajos más recientes.

²⁴ Pérez Siller, “Presentación,” pp. 11-12. J. Rodríguez Piña no precisa los géneros literarios a los que pertenecen los títulos en francés del catálogo de Alamán. “Sobre la presencia del conservadurismo francés en México durante la primera mitad del siglo XIX,” en *Impressions du Mexique et de France. Impresiones de México y de Francia* (México: Éditions de la Maison des sciences de l’homme. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2009), pp. 278 y 286-ss. Sí señala algunas de las obras de algunos de estos autores que circularon en México, en lengua original o traducidas, sin explicar cómo y en qué medida penetraron en el pensamiento conservador mexicano. Sí señala que Burke es una de las pocas referencias directas de Lucas Alamán, considerado el ideólogo más notable de ese partido. El resto de autores conservadores europeos estudiados son: Louis de Bonaldm Joseph de Mayostre, François de Chateaubriand y Robert de Lamennais.

3.- La cuestión colonial en Francia

Diferentes razones orillaron a los españoles a concentrar su atención en los grandes territorios continentales americanos y descuidar las islas más pequeñas del Caribe. En consecuencia, exploradores, corsarios y piratas ingleses, holandeses y franceses habían logrado establecerse en las Antillas menores. Para cuando inició el reino de Luis XIV, la presencia francesa en América era considerable. Además de las colonias en América del norte, se extendía por las islas Martinica, Guadalupe, Tortuga, Granada, María Galante, Santa Cruz, San Martín, San Bartolomé, Deseada, Islas de los Santos, Tobago y San Cristóbal. Sin embargo, a partir de 1697 tras la firma del Tratado de Utrecht por el que Francia tuvo que ceder Acadia, San Cristóbal y otras posesiones en el Caribe, concentró toda su atención en Santo Domingo (actual Haití), Guadalupe y Martinica²⁵.

En Francia, la discusión en torno a la independencia de las colonias europeas estuvo enmarcada por los debates sobre la abolición de la esclavitud. Algunos autores ya habían abordado el tema, el abad Raynal en su *Histoire des deux Indes* de 1750; Turgot predijo en 1760 la independencia de las colonias europeas y Luis Sebastián Mercier anunció la liberación de los esclavos negros por sí mismos en su obra *L'An 2440*²⁶. Tras la firma del Tratado de

²⁵ Numa Broc, *La Géographie des philosophes. Géographes et voyageurs français au XVIII^e siècle* (París: Editions Ophrys, 1974), p. 79.

²⁶ Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des Européens en les deux Indes*; Louis-Sébastien Mercier, ed., *L'An deux mille quatre cent quarante. Rêve s'il en fût jamais* (Londres: s.e., 1772). Para un resumen de la literatura pro y anti esclavista, véanse Yves Benot, *La révolution française et la fin des colonies* (París: Éditions La Découverte, 1988); *La démenche coloniale sous Napoléon* (París: Éditions La Découverte, 1992). Los panfletos a favor de la esclavitud abundan a partir de 1800 y se basan principalmente en los horrores achacados a los negros durante las revueltas por la independencia de Haití; entre los más virulentos se encuentran: C. Belu, *Des colonies et de la traite des nègres* (París: Debray, 1800); Jean-Jacques Aymé, *Déportation et naufrage de ... , ex-législateur, suivis du tableau de vie et de mort des déportés, à son départ de la Guyane, avec quelques observations sur cette colonie et sur les nègres* (París: Maradan, 1800);

Félix Carteaux, *Soirées bermudiennes ou entretiens sur les évènements qui ont opéré la ruine de la partie française de l'île Saint-Domingue* (Burdeos: Pellier-Lawalle, 1801); Pierre-Victor Malouet, *Collection de mémoires et correspondances officielles sur l'administration des colonies: et notamment sur la Guiane française et hollandaise*, 5 vol. (París: Baudouin, 1802); Jean Barré de Saint-Venant, *Des colonies modernes sous la zone torride, et particulièrement de celle de Saint-Domingue. Ouvrage en lequel on découvre les causes de leurs malheurs* (París: Brochot père, 1802); Louis-Narcisse Baudry des Lozières, *Les Égarements du nigrophilisme* (París: Mignaret, 1802). y las “biografías” escritas por Louis Dubroca, *La Vie de Toussaint-Louverture, suivie de notes précieuses sur Saint-Domingue* (París: Dubroca, 1802); Charles-Yves Cousin d'Avallon, *Histoire de Toussaint-Louverture, chef des noirs insurgés de Saint-Domingue, précédée d'un coup d'œil politique sur cette colonie* (París: Pillot frères, 1802). Algunos autores intentaron conciliar la esclavitud con los derechos del hombre sin negar la humanidad de los negros: S.-J. Duceœurjoly, *Manuel des habitants de Saint-Domingue, contenant un précis de l'histoire de cette île*, 2 vol. (París: Lenoir, 1802); S.-M. X. de Golbéry, *Fragments d'un voyage en Afrique fait pendant les années 1785, 1786 et 1787, en les contrées occidentales de ce continent, comprises entre le cap Blanc de Barbarie et le cap de Palmes*, 2 vol. (París: Treuttel et Würtz, 1802). Entre 1808 y 1810, una nueva ola esclavista se hizo sentir: Richard de Tussac, *Cri des colons contre un ouvrage de M. l'évêque et sénateur Grégoire, ayant pour titre “De la littérature des nègres” ou Réfutation des inculpations calomnieuses faites aux colons par l'auteur et par les autres philosophes négrophiles* (París: Les marchands de nouveautés, 1810); Gilbert de Guillermin de Montpinay, *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue depuis le 10 août 1808 jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo, avec des notes, sur cette partie, des réflexions sur l'Amérique septentrionale et des considérations sur l'Amérique méridionale et sur la restauration de Saint-Domingue* (París: Arthus-Bertrand, 1811); Jean-Joseph Dauxion-Lavaysse, *Voyage aux îles de Trinidad, de Tabago, de la Marguerite et en diverses parties de Vénézuéla, en l'Amérique méridionale*, 2 vol. (París: F. Schoell, 1813). Del lado anti esclavista, baste mencionar algunos títulos de la extensa obra del abad Henri Grégoire: *Apologie de Barthélemy de Las Cases; Mémoire en faveur des gens de couleur ou sang-mêlés de St. Domingue et des autres isles françaises de l'Amérique* (París: Belin, 1789); *De la littérature des nègres, ou Recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature, suivies de notices sur la vie et les ouvrages des nègres qui se sont distingués en les sciences, les lettres et les arts* (París: chez Maradan, libraire, rue des Grands-Augustins n° 9,

París en 1763, que puso fin a la Guerra de los Siete Años y que significó para Francia la pérdida de la mayor parte de su imperio colonial, los debates se intensificaron²⁷.

La *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert define la colonia como "el traslado de un pueblo o de una parte de éste de un país a otro"²⁸. Las colonias eran establecidas para provecho de la metrópoli en una relación de total dependencia mediante un monopolio comercial. Durante el siglo XVIII, uno de los principios rectores de la colonización fue la trata de esclavos. Ello explica las diferentes actitudes adoptadas por Francia frente a la independencia de los Estados Unidos, por un lado, y de Haití, por el otro.

Aceptar la independencia de los primeros equivalía a aceptar la de una población blanca, cercana a la cultura occidental y sobre todo, asestar un golpe a la economía de Inglaterra; hacer

1808). También Antoine-Louis-Claude Destutt de Tracy, *Commentaire sur l' "Esprit des lois" de Montesquieu* (París: Delaunay, 1819). aparecido sólo en los Estados Unidos, y Dominique Dufour Pradt, *Les Trois Âges des colonies, ou de leur état passé et à venir*, 2 vol. (París: Giguet, 1801). así como los artículos publicados en las revistas *La Décade philosophique, littéraire et politique*, órgano de la iglesia constitucional francesa, reconvertida en *La Revue philosophique* tras la supresión del calendario republicano y reunida en 1807 con el *Mercur de France*; los *Annales de la religion*, dirigidos por Grégoire y Desbois y finalmente, los *Annales de géographie*, fundados por Malte-Brun.

²⁷ Yves Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, ed. Roland Desné et Marcel Dorigny, Textes à l'appui. Série Histoire contemporaine (París: Éditions La Découverte, 2005), p. 168. Francia recuperará algunos territorios tras la firma de la Paz de Basilea de julio de 1795 y del Tratado de San Ildefonso de 1800, que cedían a Francia toda la Isla de Santo Domingo y la Luisiana. Jean-René Aymes, "Napoléon 1er et le Mexique," *Travaux de l'Institut d'études latino-américains de l'Université de Strasbourg* (1971): p. 38.

²⁸ La traducción es mía: "On entend par ce mot le transport d'un peuple ou d'une partie d'un peuple d'un pays à un autre", M.V.D.F., "Colonie," en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, vol. 3 (París: Chez Briasson, 1753), p. 648. citado por Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, p. 165. El artículo es del economista François Véron de Forbonnais.

con una república de negros parecía menos aceptable, sin hablar de las pérdidas que ocasionaría a la economía francesa²⁹.

Uno de los momentos clave de la discusión colonial y anti esclavista en Francia lo constituyó el debate sobre la aceptación de los diputados de Santo Domingo. A este respecto Jacques-Pierre Brissot publicó sus *Reflexions sur l'admission des députés de Saint-Domingue* y Grégoire su *Lettre aux citoyens de couleur*³⁰. Para estos autores y una parte significativa de la opinión pública francesa, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* volvía incompatible el “derecho a colonizar” con la Revolución y con el derecho natural proclamado por ella. Algunos iban más lejos al afirmar que la independencia de las colonias era el resultado lógico del proceso revolucionario. El abad de Pradt afirmó en su obra *Trois Âges des colonies* que la República francesa debía admitir las consecuencias de la abolición de la esclavitud y aceptar la independencia de las colonias³¹.

Esta polémica se trasladó a la discusión sobre la independencia de las colonias españolas. Esquemáticamente, puede decirse que había simpatizantes y opositores, más o menos

²⁹ Ibid., pp. 265, 164.

³⁰ Anacharsis Brissot de Warville, *Réflexions sur l'admission aux Etats-généraux des députés de Saint-Domingue* (s.l.: s.e., 1789); Henri Grégoire, *Lettre aux citoyens de couleur et nègres libres de Saint-Domingue et des autres isles françaises de l'Amérique* ([París]: Impr. du “Patriote français”, 1791).

³¹ De Pradt retomará sus ideas de 1801 en su obra *Des colonies et de la Révolution actuelle de l'Amérique*, vol. 2 (París: F. Bechet, 1817). Previó la desaparición de los imperios coloniales y el nacimiento de un nuevo orden mundial al que se integrarían como iguales a la metrópoli. La Revolución Francesa era sólo la primera etapa de un proceso histórico que finalizaría con la paz mundial gracias a la abolición del sistema colonial. En cuanto a España, afirmó que estaba completamente imposibilitada para recuperar sus colonias. En 1818 será el turno de Civique de Gastine, pseudónimo de Eustache-Louis-Joseph Toulotte, seguidor de Robespierre, quien basó la independencia de las colonias en principios de derecho superiores a toda consideración pragmática en su obra *Histoire de la République d'Haïti ou Saint-Domingue, l'esclavage et les colons* (París: Plancer, 1819). Al respecto, véase Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, pp. 199, 265-269. Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 34.

identificados con los partidos “liberal” y monárquico, aunque como puede suponerse, pueden encontrarse matices. Los autores liberales fueron a menudo optimistas. Preveían un futuro rico, con instituciones republicanas sólidas, aunque algunos mantenían ciertas dudas. Estos autores fueron los primeros en proponer el esquema tradicional que explica las luchas independentistas como un proceso que va de los vicios coloniales a la invasión napoleónica. A esas causas agregaron el despotismo europeo y la difusión de las ideas ilustradas francesas, gracias a las cuales los españoles americanos tomaron conciencia de las injusticias cometidas contra ellos³².

Dichas obras reproducían frecuentemente a los autores considerados como los más representativos de la causa republicana: el anónimo *Esquisse de la Révolution de l'Amérique espagnole*, aparecido en 1817 y que en realidad era una traducción de la obra en inglés de Manuel Palacio Fajardo de ese mismo año; el abad Raynal, y fray Servando Teresa de Mier³³. Dentro de esta corriente,

³² A diferencia de Eugène de Monglave, Larenaudière, sin declararse abiertamente ni monárquico ni liberal, no está tan seguro sobre el futuro de la república mexicana. “Notice sur le Royaume de Mexico, d’après les dernières ouvrages publiées suivie d’un coup d’œil historique sur les événements qui s’y sont succédés depuis 1810,” *Nouvelles annales de Voyage* (París, 1824), t. 23, pp. 52-95 et pp. 164-184; Eugène de Monglave, “Notice sur le Mexique,” *Journal des Voyages* 32 (diciembre 1826): 82-103, 129-161. Cf. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 35-38, 102-103.

³³ *Ibid.*, pp. 32-33 y 53. *Esquisse de la Révolution de l'Amérique espagnole, ou Récit de l'origine, des progrès et de l'état actuel de la guerre entre l'Espagne et l'Amérique espagnole, contenant les principaux faits et les divers combats, etc., etc., par un Citoyen de l'Amérique Méridionale* (París: P. Mongie l'Ainé, 1817). Palacio Fajardo había publicado en Londres *Outline of the Revolution in Spanish America, or an account of the origin, progress and actual state of the war carried on between Spain and Spanish America, containing the principal facts which have marked the struggle. By a South American* (Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1817), y al mismo tiempo que en Nueva York editada por J. Eastburn & Co., 1817, 210 pp. En Alemania apareció como *Der Freiheitskampf im Espanischen Amerika, oder Bericht von demursprunge, fortgange und gegenwartigem stande des krieges swischen Spanien un dem Spanischen Amerika. Von einem süd-amerikanischen offizier* (Hamburgo: Hoffmand & Campe, 1818). Debe hacerse notar que las

se encuentran el ensayo de J.B. d'Arbrisselle, *Sur l'Amérique méridionale*, (1820); las *Memorias* atribuidas a Billaud Varennes (1821); A. Dillon, *Beautés de l'Histoire du Mexique*, (1822); la reseña del libro *Notes on Mexico*, aparecida en el *Journal des Voyages*; la "Notice sur le Mexique", de Eugène de Monglave, (1826); la de Jean-Baptiste Douville, *Fin de la monarchie en Amérique*, (1826); el resumen de Dufey de l'Yonne, (1826); y la anónima *Histoire de l'Amérique Méridionale* (1826)³⁴.

ciudades hanseáticas, como Hamburgo, simpatizaban abiertamente con la independencia latinoamericana, por lo que el ambiente era propicio para la publicación de esta obra. Véase al respecto: María Eugenia López de Roux et Roberto Marín, ed., *El reconocimiento de la independencia de México* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1995), p. 23; Hendrik Dane, "Primeras relaciones diplomático-comerciales entre Alemania y México," *Historia Mexicana* 17, n.º. 1 (Septiembre 1967): 72-102. La obra de Fajardo fue publicada en español hasta 1953. *Bosquejo de la Revolución en la América Española* (Caracas: Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953). Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 30; Carlos Pi Sunyer, "Prefacio" en Manuel Palacio Fajardo, *Bosquejo de la Revolución en la América Española* (Caracas: Publicaciones de la Secretaría General de la Décima Conferencia Interamericana, 1953), p. xxvii.

³⁴ M.J.-B. d' Arbrisselle, *Sur l'Amérique méridionale* (París: Impr. de A. Lanoe, 1820); Jacques Nicolas Billaud-Varennes, *Mémoires de ... , écrits au Port-au-Prince en 1818, contenant la relation de ses voyages et aventures en le Mexique, depuis 1805 jusqu'en 1817, avec des notes historiques et un précis de l'insurrection américaine, depuis son origine jusqu'en 1820*, 2 vol. (París: Plancer, 1821); A. Dillon, *Beautés de l'histoire du Mexique ou époques remarquables, traits intéressants, moeurs, usages, coutumes des indigènes et des conquérants, depuis le temps les plus reculés jusqu'à ce jour* (París: Bossange frères, 1822); "Notes on Mexico Notes sur le Mexique, recueillis en un voyage exécuté pendant les années 1821 et 1822, par un citoyen des Etats-Unis, Philadelphie, 1825," *Journal des Voyages* 28 (diciembre 1826): 314-315; Douville, *Fin de la monarchie en Amérique* (París: Sautelet, 1826); Pierre-Joseph-Spiridion Dufey de l'Yonne, *Résumé de l'histoire des révolutions de l'Amérique Méridionale, depuis les premières découvertes européennes jusqu'à nos jours. Pérou, Mexique, Guatémala, Brésil, Venezuela ..., leurs religions, lois, mœurs, usages, constitutions actuelles, événements jusqu'à la fin de 1825*, 2 vol. (París: A. Jourdan, 1826); *Histoire de l'Amérique Méridionale. Républiques du Nouveau Monde*,

Por el contrario, el partido monárquico francés estimaba peligroso aceptar el principio de la independencia de las colonias españolas y, por supuesto, su reconocimiento efectivo, por temor a un “contagio generalizado” de republicanismo en Europa y en el mundo. Este pensamiento alimentará los temores del trono Borbón tras su restauración. Como los liberales, los monarquistas veían en la invasión francesa a España una de las causas de la independencia de las colonias. Sin embargo, para los monárquicos la causa principal era la imposibilidad de satisfacer los intereses económicos de la población americana. En este sentido, dentro de la lógica colonialista militante por un regreso al *statu quo*, la satisfacción de dichos intereses bastaría para mantener en pie el imperio colonial, y desde su perspectiva política, la ilegitimidad y la fragilidad de las nuevas repúblicas, la incompatibilidad del régimen republicano con el carácter de la población y las amenazas externas volvían imposible e indeseable su emancipación³⁵.

El Pacto de Familia daba al partido monárquico un argumento jurídico y político que era considerado de peso. Tras haber quedado suspendido durante el período napoleónico, la restauración de los Borbón lo había puesto de nuevo en vigor. Al intentar recuperar sus colonias, España ejercía legítimamente su soberanía y sus derechos sobre sus posesiones. Desconocerlos minaría el equilibrio europeo. Por lo tanto, los habitantes de las colonias no tenían derecho a levantarse en armas contra los europeos: los indígenas habían renunciado tácitamente a hacerlo

Petite bibliothèque économique et portative, ou Collection de résumés sur l'histoire et les sciences XXI (París: Dautherau, 1826). Véanse la exposición de Penot, *Méconnaissance*, p. 29; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits*, p. 104.

³⁵ Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraits*, pp. 33-34, 43-57. Véanse entre los ejemplos citados por este autor: Gilbert de Guillermin de Montpinay, *Considérations sur l'état moral et physique de l'Amérique espagnole et sur son indépendance* (París: A. Boucher, 1824); *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue depuis le 10 août 1808 jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo, avec des notes, sur cette partie, des réflexions sur l'Amérique septentrionale et des considérations sur l'Amérique méridionale et sur la restauration de Saint-Domingue; Considérations sur l'état présent de l'Amérique du Sud, et sur l'arrivée à Paris de M. Hurtado, agent de Colombie* (París: C. J. Trouvé, 1824).

tras vivir durante trescientos años sin hacerlo, y los criollos tampoco tenían derecho pues ellos mismos eran invasores, hombres “trasplantados” en el suelo americano, sin ningún antiguo derecho que reclamar³⁶.

El pobre desarrollo físico y moral de las colonias era otro argumento frecuentemente invocado. La población americana se hallaba en un estado que no permitía su emancipación, pues el mestizaje había provocado una mezcla de vicios: lo peor de las “razas” española, indígena y africana se habían integrado en el hombre americano, imposibilitando su gobierno. Ni siquiera la existencia de buenas instituciones podrían ayudar en algo, pues éstas tendrían que ser armonizadas con el carácter y las costumbres de aquéllos pueblos. La comparación de las colonias españolas con las inglesas proveía un excelente ejemplo. Las trece colonias estaban más desarrolladas y habían establecido instituciones adecuadas para convertirse en una República. Las españolas, en cambio, no sólo se equivocaban en sus aspiraciones independentistas, también de régimen político. Previendo el despotismo que los criollos – después de los europeos el grupo mejor instruido – ejercerían contra indígenas, mestizos y mulatos, la forma republicana no podría funcionar; sólo la monarquía podría evitarlo³⁷.

Términos semejantes se encuentran en las discusiones en América. En 1808, fray Melchor de Talamantes discutió en su obra *Representación nacional de las colonias*³⁸ sobre la capacidad de las colonias para formar una nación por sí mismas. El objetivo era demostrar que la Nueva España ejercía directamente su soberanía.

³⁶ Guillermin de Montpinay, *Considérations sur l'état moral et physique de l'Amérique espagnole et sur son indépendance*, p. 40. Citado por Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 44-45. Véase también Barker, *The French Experience in Mexico*, pp. 8-ss; Jacques Penot, “L'expansion commerciale française au Mexique et les causes du conflit franco-mexicain de 1838-1839,” *Bulletin Hispanique* 75, n.º. 1 (1973): 169-201.

³⁷ Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 45-49.

³⁸ Consultamos Fray Melchor de Talamantes, “Representación nacional de las colonias. Discurso filosófico,” en *La Independencia de México*, 2 ed. (México: Fondo de Cultura Económica, MAPFRE, 1992), pp. 179-201.

Más allá de la existencia de un ordenamiento jurídico e institucional, la soberanía novohispana no podría provenir ni de las leyes ni de las autoridades públicas, sino del ejercicio efectivo de la representación popular. El Derecho de Indias tampoco constituía su fundamento porque dado el caso, no preveía la organización de un nuevo gobierno; tampoco el virrey, porque éste tenía autoridad para modificar las leyes³⁹. Talamantes sostuvo que ni la Audiencia ni los miembros que la componían, representaban al rey, pues no contaban con poder para hacerlo, ni existía ley en ese sentido. En este punto, Talamantes abrió la posibilidad para reconocer una soberanía institucional, si la Audiencia pudiera demostrar que contaba con los poderes adecuados, entonces el ejercicio de su acción se traduciría en el de la soberanía, aunque con limitantes⁴⁰.

Más adelante, Talamantes distinguió dos tipos de leyes para las colonias: las estrictamente coloniales, aquéllas que “sostienen el enlace y dependencia de la península con la metrópoli”, y las regionales, que “se dirigen a organizar la colonia en sí misma, teniendo consideración al clima (...) y a otras circunstancias locales”⁴¹. Como España había caído en poder de una potencia extranjera las leyes coloniales habían dejado de surtir efecto, pero las leyes regionales habían servido para organizar el gobierno. Y precisamente, una de las causales de la emancipación ocurría cuando “las colonias hayan sido capaces de darse a sí mismas una legislación propia”, que es lo que sucede con las leyes regionales⁴². Así, una representación nacional podía existir desde el momento en que la nación ejerce su derecho a organizarse a sí misma, a “reglar y cimentar la administración pública cuando los lances lo exigen, de reponer las leyes que faltasen, enmendar las defectuosas, anular las perjudiciales y expedir otras nuevas”⁴³.

A este argumento agregó el argumento de la naturaleza: Toda nación está “naturalmente separada de las otras naciones”, afirma, así como el argumento de la fuerza, es decir, que los

³⁹ Ibid., pp. 184-185, § 7-8.

⁴⁰ Ibid., p. 185, § 9.

⁴¹ Ibid., p. 180.

⁴² Ibid., p. 184, § 6 pr. e in fine.

⁴³ Ibid., p. 187, § 10.

americanos han sido capaces de rechazar todas las invasiones de otras naciones⁴⁴.

4.- La imagen de México en Francia

De paisaje pintoresco a interés arqueológico

La exploración europea del siglo XVIII ayudó a precisar los conocimientos geográficos de los grandes descubrimientos españoles y portugueses. Los contactos con extranjeros comenzaron a ser más frecuentes gracias a las reformas borbónicas, a la relativa estabilidad social y económica alcanzada en la Nueva España, a una atmósfera de curiosidad y a la necesidad de nuevos conocimientos. Durante ese siglo llegó el turno de los científicos de visitar América. La del barón Alejandro de Humboldt fue, sin duda, la visita más importante hecha por un científico de la época y marcó un antes y un después de las exploraciones. Puede decirse que Humboldt y Bonpland operaron un segundo descubrimiento de América, esta vez en lengua francesa. Muchos autores coinciden en señalar que la falta de información sobre la Nueva España fue resuelta gracias a las publicaciones de Humboldt: así lo hace el editor de Bullock y el geógrafo Larenaudière. En lo que concierne a México, el Ensayo político de la Nueva España se constituyó como la fuente por excelencia y no fueron pocos los viajeros que recorrieron el mismo itinerario durante sus viajes⁴⁵.

⁴⁴ Ibid., p. 186, § 10.

⁴⁵ Chantal Cramaussel, "Imagen de México en los relatos de viaje franceses: 1821-1862," en *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998), p. 336, nota 1; pp. 336-340; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 74, 80-82; Aymes, "La connaissance du Mexique," p. 517; Jean-Georges Kirchheimer, *Voyageurs Francophones en Amérique hispanique au cours du XIX siècle. Répertoire bibliographique* (París: Bibliothèque nationale, 1987), p. 10; Marti, "Le Mexique et la Révolution française. Antécédents et conséquences (1746-1838)," p. 117. La primera parte del viaje de Bonpland y Humboldt fue

La obra de Humboldt conservó su prestigio durante mucho tiempo. Sin embargo, desde un punto de vista político muy pronto fue considerada insuficiente. El geógrafo Larenaudière afirmó: “el México que vio el Sr. de Humboldt ya no existe”⁴⁶. Debido a su fecha de redacción, el *Ensayo político* aportó poca información sobre la independencia mexicana. Humboldt se mostraba optimista frente a la posibilidad de que España conservara sus colonias, pues consideraba que bastaba mostrarse enérgico para imponer las reformas necesarias a fin de mejorar la situación de las clases pobres y consolidar la alianza de la Corona con las élites ilustradas⁴⁷. A pesar de esa gran aportación, todavía años más tarde, en 1825, la reseña del libro escrito por J. R. Poinsett, publicada en el diario *Journal des Voyages*, reproducía la queja sobre la falta de información sobre México:

publicada gracias a las cartas enviadas por ellos mismos desde su partida de La Coruña el 5 de junio de 1799, hasta su partida de Caracas hacia el interior del continente el 6 de febrero de 1800, publicadas en algunos periódicos como *Le Moniteur*, *Le Magasin encyclopédique*, *Les Annales de Chimie*, *Le Journal de Physique* o *Les Annales du Muséum*. Jean Tulard, “Introduction”, Alexander von Humboldt, *L'Amérique Espagnole en 1800 vue par un savant allemand. Humboldt*. (París: Calmann-Lévy, 1965), pp. 22-23. No es cuestión de resumir la vasta obra de Humboldt. Sólo señalaremos que tras su retorno a Europa, la publicación de los resultados de su expedición se extiende entre 1805 y 1806. Además de las dos ediciones de su *Essaie politique sur la Nouvelle-Espagne* (*Essaie politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, 2 vol. (París: F. Schoell, 1811); *Essaie politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne*, 5 vol. (París: F. Schoell, 1811), mencionaremos también *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, vol. 2 (París: F. Schoell, 1810); *Examen critique de l'histoire de la géographie du nouveau continent* (París: Gide, 1814); *Atlas géographique et physique du royaume de la Nouvelle-Espagne* (París: F. Schoell, 1811).

⁴⁶ Larenaudière, “Notice sur le Royaume de Mexico, d'après les derniers ouvrages publiés. Suivie d'un coup d'œil historique sur les événements qui s'y sont succédés depuis 1810,” *Nouvelles Annales des Voyages* 23 (1824): 52-95, 164-184., citado por Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 27.

⁴⁷ Penot, *Méconnaissance*, p. 28. Véase también Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt. Historien et géographe de l'Amérique espagnole, 1799-1804*, Nouvelle. (París: L'Harmattan, 1817); Aymes, “La connaissance du Mexique,” p. 519.

“Por un lado, los puertos de la América española habían permanecido hasta este día, cuidadosamente cerrados al resto de las naciones; por el otro, el interior del país continuaba siendo desconocido, y sobre esas vastas regiones no poseían otra información que la que había querido comunicar un gobierno desafiante y celoso de su autoridad”⁴⁸.

En 1827, pocos antes del establecimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y México, el barón de Damas, ministro de Asuntos Exteriores de Carlos X, escribía a Alexandre Martin, Inspector del Comercio francés en la Ciudad de México: “La geografía interior [de México] es imperfectamente conocida en Europa”⁴⁹.

En la exploración de América habían precedido a Humboldt, entre 1712 y 1714, Amédée François Frézier quien exploró Chile; entre 1735 y 1745 La Condamine y Louis Goudin realizaron un viaje para medir el ecuador y atravesaron el continente desde Guayaquil hasta Cayena, recorriendo por primera vez el Amazonas; el capitán Cook visitó Río de Janeiro y Tierra de Fuego durante su segundo viaje alrededor del mundo entre 1768 y 1769; Bougainville hizo escala en Buenos Aires, Montevideo y en la Patagonia a lo largo de su viaje de 1766 a 1769; entre 1786 y 1788, la malograda expedición del conde de La Pérouse visitó Chile, la Isla de Pascua y California; siguió Alejandro de Malaspina en 1791 y Guillermo Dupaix en 1807, quien realizó excavaciones arqueológicas en Palenque, dejando una gran influencia, aunque la publicación de sus trabajos fue tardía⁵⁰.

⁴⁸ “Notes on Mexico ... Notes sur le Mexique, recueillis en un voyage exécuté pendant les années 1821 et 1822, par un citoyen des Etats-Unis, Philadelphie, 1825,” pp. 315. citado en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 26.

⁴⁹ Maxence de Damas, “Lettre du Baron ..., Ministre des Affaires étrangères, à Alexandre Martin, Inspecteur du commerce français à la ville de Mexico,” diciembre 1, 1827, citado por Barker, *The French Experience in Mexico*, p. 199, nota 42.

⁵⁰ Kirchheimer, *Voyageurs Francophones*, pp. 6-7. Pascal Mongne, “Imaginaire et réalité : l'imagerie du Mexique durant la première moitié du XIXe siècle,” en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs*

Antes de las grandes publicaciones del siglo XIX, la fuente de referencia sobre América fue la del escocés William Robertson, *History of America*. Otras obras intentaron ilustrar el continente americano basadas en otros trabajos cada vez más viejos y retomaban la “leyenda negra” de España, divulgada en Francia por el abad Raynal entre otros. A este desconocimiento se agregó el hecho que las expediciones científicas y militares financiadas por la corona española no publicaron sus resultados. Teodoro de Croix, sobrino del virrey Francisco de Croix, había sido nombrado Comandante General de las Provincias Internas en 1772 y había recibido la misión de recorrerlas. El padre Morfí, secretario de la expedición, escribió un relato de este viaje que no fue ni publicado, ni comentado por la administración madrileña. En él se encontraban datos que alertaban del peligro que corría esa zona frente al empuje francés y angloamericano. La misma suerte corrió la expedición de Malaspina de 1789: los proyectos de publicación coincidieron con la guerra contra Francia y el levantamiento de las

européens au siècle des indépendances (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), p. 105, nota 15; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 95. Dupaix no pudo publicar los resultados de su trabajo debido a la invasión francesa en España y al inicio de la revolución de independencia mexicana. Fueron finalmente publicados en 1823 en Londres y más tarde, en 1834, Lord Kingsborough los republicaría en el tomo IV de su *Antiquities of Mexico, Comprising Facsimiles of Ancient Mexican Paintings and Hieroglyphs*, 9 vol. (Londres: Robert Havell and Colaghi, Son and Co., 1831). En Francia, fueron publicados entre 1834 y 1836, acompañados de ensayos por Alejandro Lenoir, Baradère, Farcy y Saint-Priest, bajo el título de *Antiquités Mexicaines, Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, 1807, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque, accompagnée de dessins de Castañeda... suivie d'un parallèle de ces monuments avec ceux de l'Égypte... par A. Lenoir... d'une dissertation sur l'origine de l'ancienne population des deux Amériques... par Warden... avec un discours préliminaire par C. Farcy... et de notes explicatives par Baradère et de Saint-Priest* (París: Bureau des antiquités mexicaines, Didot, 1834). La edición francesa es más completa y se debe a la colección reunida en 1828 por el abad Baradère durante su expedición a México. La edición en español tuvo que esperar hasta 1969: Guillermo Dupaix, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España*, 2 vol. (Madrid: Porrúa Turanzas, 1969). Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 105.

colonias, por lo que los informes fueron editados años más tarde en Londres y en París⁵¹.

La apertura de los puertos de las jóvenes repúblicas americanas y el fin de los conflictos napoleónicos permitieron la intensificación de las investigaciones sobre América. Desde el siglo XVI no se había vuelto a ver un interés tan grande por América y surge una verdadera “moda” a partir de la primera mitad del siglo XIX. Jean-Baptiste Douville exclama en 1826: “¡América está tan lejos de nosotros! Qué nos importa lo que sucede allá: tal era el pensamiento hace cuarenta años. Hoy, América no se acerca a nosotros, y sin embargo, todo el mundo habla, se ocupa de ella, e incluso razona sobre su estado presente y futuro”⁵².

En el caso de Francia, los testimonios de los oficiales de la marina, ya sea en servicio en los puestos navales, fueron de la mayor importancia. Diversos géneros literarios se ocuparon de México y de América Latina: relatos de viaje, artículos de prensa, panfletos, “Consideraciones”, “Noticias”, obras historiográficas, anuarios, atlas y novelas daban a conocer imágenes precisas o no sobre el país. Algunos autores estiman que entre 10 y 15% de las obras que se ocuparon de la América hispana fueron producto de autores franceses⁵³.

⁵¹ La obra de William Robertson, *The History of America*, 2 vol. (Londres: W. Strahan, 1777). fue reeditada en 1780 y 1798 y traducida al francés en 1778. Según Houdaille, el reporte de Morfi “habría cambiado el futuro de Texas y de Luisiana”. Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, pp. 4-5. Véase en general Cramaussel, “Imagen de México,” p. 335-346; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, 78, 87-95.

⁵² Douville, *Fin de la monarchie en Amérique*, citado en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 26. Cf. Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 103; Cramaussel, “Imagen de México,” p. 340.

⁵³ Kirchheimer, *Voyageurs Francophones*, pp. 7-11. Véase también Jacques Penot, *Les Relations entre la France & le Mexique de 1808 à 1840. Un chapitre d'histoire écrit par les marins et diplomates français*, 2 vol. (París, 1976). Aunque las referencias a México en la literatura científica, de viaje y romántica son más bien raras, el número va creciendo a lo largo del siglo. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 110.

En todo caso, gracias a estos trabajos, la representación del país fue cada vez más exacta. Una de las consecuencias fue el desplazamiento de la atención de los exploradores hacia las zonas menos conocidas, como el noroeste. Sin embargo, el elemento exótico siguió formando parte importante de su descripción. Buena parte de la literatura mantuvo el halo de misterio y de “primer descubrimiento”. El espíritu romántico de la época se interesó por las “costumbres extrañas”, las “figuras exóticas”, los “espectáculos extraordinarios”⁵⁴.

Dan testimonio de ello creaciones como la ópera de Gaspare Spontini, *Fernand Cortez ou la conquête du Mexique*, estrenada en 1809, en la que un heroico Cortés sella una alianza con Moctezuma. Este tipo de obras también fueron utilizadas con fines de propaganda política, en este caso por Napoleón, para lograr la aprobación de la opinión pública de su guerra contra España. Si la narrativa conservó este rasgo de curiosidad, en cambio el punto de vista desde el cuál los europeos se interesaron por el continente se transformó. A lo largo del siglo XIX se pasó del relato de viaje a los estudios de historia natural, biología, mineralogía y después, las ciencias naturales, cedieron su lugar a los estudios sociales, políticos y económicos⁵⁵.

Un sin fin de viajeros dieron cuenta de sus recorridos por el continente. En 1812, Antoine-Zacharie Helms publicó su *Voyage*

⁵⁴ Aymes, “La connaissance du Mexique,” pp. 519, 524; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 27.

⁵⁵ Gaspare Spontini, Étienne de Jouy (livret), et Joseph-Alphonse Esménard (livret), *Fernand Cortez ou La Conquête du Mexique. Tragédie lyrique en 3 actes*, Nouvelle. (París: Chez Mlles. Erard, 1817). La ópera ya había sido estrenada el 28 de noviembre de 1809 y fue reeditada para su representación el 28 de mayo de 1817. Tuvo un gran éxito, pero fue retirada de cartelera rápidamente. Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 101. Sobre la idea del “redescubrimiento” de América a raíz de los movimientos revolucionarios véase: el ensayo introductorio de Michel Bertrand et Laurent Vidal, “Introduction. Les Voyageurs européens et la redécouverte des Amériques au siècle des indépendances (fin XVIIIe-fin XIXe siècle),” en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), pp. 8-ss; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIXe siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 73, 149-ss.

en *l'Amérique Méridionale*, traducción de su obra original en inglés de 1806, y Zébulon Pike la traducción de sus *Exploratory Travels*⁵⁶. En 1818 Drouin de Bercy publicó *L'Europe et l'Amérique comparées*⁵⁷, que recibiría una segunda edición en 1821 y en la que tras realizar una comparación exhaustiva entre ambos continentes declaró la superioridad del Nuevo Mundo.

A partir de 1821, inició una “época de oro” de los viajeros científicos franceses en México y a partir de los años cuarenta la mayoría de las publicaciones dejaron de ser exclusivamente arqueológicas para extenderse a los relatos de viaje, en las que todo tipo de observaciones (políticas, económicas, etc.) eran incluidas

⁵⁶ Anton Zacharias Helms, *Travels from Buenos Ayres, by Potosi, to Lima. With an appendix, containing correct descriptions of the Spanish possessions in South America drawn from the last and best authorities* (Londres: R. Phillips, 1806); *Voyage en l'Amérique méridionale commençant par Buenos-Ayres et Potosi jusqu'à Lima*, trad. B. Barère de Viezac (París: Galignani, 1812); Zebulon Montgomery Pike, *Exploratory travels through the western territories of North America, comprising a voyage from St. Louis on the Mississippi to the source of that river and a journey through the interior of Louisiana and the north-eastern provinces of New Spain, performed in the years 1805, 1806, 1807* (Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, 1811); *Voyage au Nouveau-Mexique à la suite d'une expédition ordonnée par le gouvernement des Etats-Unis, pour reconnoître les sources des rivières Arkansas, Kansas, La Plate et Pierre-Jaune, en l'intérieur de la Louisiane occidentale. Précédé d'une excursion aux sources du Mississippi, pendant les années 1805, 1806 et 1807*, trad. Jean Baptiste Joseph Breton de La Martinière, 2 vol. (París: D'Hautel, 1812). Citados por Penot, *Méconnaissance*, p. 28; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attrait*, p. 87. A. Helms consideraba que la Nueva España estaba mal defendida y que sus minas eran su mayor riqueza. Por su parte, Z. Pike, oficial estadounidense que había sido encargado de realizar un viaje de reconocimiento de las fronteras con el imperio español había sido detenido y conducido a través de regiones todavía mal conocidas por las autoridades del virreinato. En su prefacio a la obra de Pike, Breton sugirió que Humboldt animó a Pike recorrer esa zona.

⁵⁷ Drouin de Bercy, ed., *L'Europe et l'Amérique comparées*, 2 vol. (París: Chez Rosa, 1818); *L'Europe et l'Amérique comparées*, 2 vol., 2 ed. (París: Chez Rosa, 1821). De Bercy era propietario en Haití y oficial en la expedición de Santo Domingo bajo las órdenes del general Emmanuel Leclerc. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attrait*, p. 103.

con el fin de remediar la falta de información. Este interés permitió a la *Société de Géographie* de París organizar en 1825 un concurso sobre la mejor descripción de Palenque. En el museo del Louvre se estableció un fondo americano en 1827, base de lo que será en 1851 el fondo del Museo Etnográfico y del Museo Americano (1851)⁵⁸.

En 1824 y poco más tarde en Francia, aparecieron en Inglaterra las memorias del joyero y anticuario William Bullock, propietario del *London Museum*, sobre su estancia de seis meses en México durante 1823⁵⁹. Poco más tarde, en 1824, apareció el artículo “Notice sur le Royaume de Mexico”, de Larenaudière, en el periódico *Nouvelles annales de Voyages*. Dugast subraya que las fuentes usadas por este autor son una muestra de la difusión y uso en Europa de autores y obras como Hernán Cortés y sus *Cartas de Relación*, José de Acosta, Antonio de Herrera y Antonio de Solís; de testimonios de algunos viajeros como Thomas Gage, Gemelli Careri, Jean Chappe d’Hauteroche y Thiery de Menonville, y Federico Sonneschmidt; historiadores españoles y mexicanos contemporáneos como José Antonio Villaseñor y Sánchez, F.A. Lorenzana y Buitrón o Francisco Javier Clavijero; y finalmente,

⁵⁸ Ibid., p. 102. Véase: Jean-Marc Drouin, ed., “De Linné à Darwin : les voyageurs naturalistes,” en *Éléments d’histoire des sciences* (París: Bordas, 1989), 321-335; Cramaussel, “Imagen de México,” p. 345; Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 105.

⁵⁹ *Six Months Residence in Mexico: containing remarks on the present state of New Spain, its natural production, state of society, manufactures, trade, agriculture, and antiquities, &c* (Londres: John Murray, 1824); *Le Mexique en 1823 ou relation d’un voyage dans la Nouvelle-Espagne: contenant des notions exactes et peu connues sur la situation physique morale et politique de ce pays: accompagné d’un atlas de vingt planches* (París: Alexis-Eymery, 1824). Bullock partió de Portsmouth el 11 de diciembre de 1822 y llegó a Veracruz el 24 de febrero de 1823. Llegó a la Ciudad de México el 19 de marzo de 1823, al día siguiente de la abdicación de Iturbide como Emperador. Ahí conoció a Lucas Alamán, gracias al cuál pudo adquirir las concesiones de varias minas abandonadas. Partió rumbo a Veracruz el 19 de julio de 1823, donde se embarcó el 31 de agosto siguiente. Llegó a Portsmouth el 8 de noviembre del mismo año. Con los resultados de su viaje organizó en Londres una exposición llamada *Mexican Exhibition*. Mongne, “Imaginaire et réalité,” p. 103, nota 10; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 90-92.

mapas, dibujos y grabados como los que acompañaban las obras de Gage y de Careri.⁶⁰

Por su parte, Víctor Schœlcher inició una serie de seis publicaciones sobre México en el periódico francés *Revue de París*, bajo el título de “Lettres sur le Mexique”. Tras haber recorrido Cuba y los Estados Unidos, Schœlcher describió varios aspectos de la sociedad mexicana, sobre la guerra de Independencia y sobre el papel de Hidalgo, Allende y Guerrero. Las descripciones por medio de planchas y grabados tienen dos grandes ejemplos en las publicaciones de 1828 de Claudio Linati, ex alumno del pintor

⁶⁰ *Larenaudière*, “Notice sur le Royaume de Mexico.” *Entre sus fuentes se encuentran*, Thomas Gage, *A New Survey of the West India's*, containing a journal of three thousand and three hundred miles within the main land of America, with a grammar of the Indian tongue called Poconchi or Pocoman, 2 ed. (Londres: J. Sweeting, 1655); *Nouvelle Relation contenant les voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle-Espagne, ses diverses aventures, et son retour par la province de Nicaragua*, 2 vol. (Amsterdam: Paul Marret, 1699).; *la obra de Francesco Gemelli y su traducción al francés*, *Giro del mondo*, 6 vol. (Naples: G. Roselli, 1699); *Voyage du tour du monde*, trad. L.M.N., 6 vol. (París: E. Ganeau, 1719). *Jean Chappe d'Hauteroche*, *Voyage en Californie pour l'observation du passage de Venus sur le disque du soleil le 3 juin 1769* (París: C.A. Jombert, 1772). *Un estudio sobre el viaje de d'Hauteroche, se encuentra en Francisco de las Barras y Aragón*, “Viaje del astrónomo francés, abate Chappe,” *Anuario de Estudios Americanos* I (1949): 741-781. *Thiery de Menonville, quien había viajado a Oaxaca para estudiar el cultivo del nopal, y que dejó un manuscrito titulado Voyage économique à Guaxaca, capitale de la province du même nom au royaume de Mexique, en 1777 y más tarde publicaría un Traité de la culture du nopal et de l'éducation de la cochenille en les colonies françaises de l'Amérique, précédé d'un voyage à Guaxaca* (Cap-Français: Vve. Herbault, 1786); *Federico Sonneschmidt*, *Tratado de la amalgamación de Nueva España* (México: Impr. de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1805); *Francisco Antonio de Lorenzana y Butrón*, *Historia de la Nueva España*, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés (México: Joseph Antonio de Hoyal, 1770); *Francisco Javier Clavijero*, *Storia antica del Messico*, cavata da' migliori storici spagnuoli e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degli indiani, divisa in dieci libri e dissertazioni sulla terra, sugli animali e sugli abitatori del Messico, 4 vol. (Cesena: G. Biasini, 1780). Véanse: *Dugast*, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle*. t. I. *Les mythiques attraites*, pp. 75-77; *Houdaille*, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 12.

francés Louis David, y en 1834 con la publicación de los reportes de Guillermo Dupaix acompañados de láminas del pintor José Luciano Castañeda, obra de la que ya hemos hablado⁶¹.

Se sucede una avalancha de publicaciones⁶²: Giacomo Constantino Beltrami, publicó en 1830 *Le Mexique*; en 1833 aparecieron las *Lettres sur le Mexique*, del cónsul mexicano en Burdeos J. R. Pacheco; Carl Nebel publicó en 1836 *Voyage pittoresque et archéologique en la partie la plus intéressante du Mexique*; y la discreta obra de Jean-Frédéric Waldeck, *Voyage pittoresque et archéologique en la province d'Yucatan* de 1838; *Le Mexique* de Isidore Löwenstern y *Mexique et Guatemala* de Larenaudière en 1843; en 1844 *Viaje a Méjico* de Mathieu de Fossey, que fue traducida al francés como *Le Mexique* en 1857 y fue reeditada en 1862; la de Eugène Duflot de Mofras, *Exploration ... des Californies* en 1844; el viaje de Philippe Rondé publicado bajo el título de *Mexique*, entre 1849 y 1859; la de Hippolyte du Pasquier de Dommartin, *Les États-Unis et le Mexique* en 1852. Entre septiembre y octubre de 1853, Jean-Jacques Ampère, hijo del célebre físico André-Marie Ampère, publicó tres artículos sobre su viaje por México en 1852: “Sur le Mexique”, del 15 de septiembre, “Vera-Cruz et Mexico”, del 1° de octubre y “De Mexico à Paris” del 15 de octubre. Estos artículos fueron reunidos en una sola obra

⁶¹ *Antiquités mexicaines* (París: Bureau des antiquités mexicaines, 1834). En lo que respecta a Schœlcher, este ingeniero llegó a México a los 25 años de edad, en septiembre de 1829, y partió en 1830. Visitó Ciudad Allende, Dolores Hidalgo, Guanajuato y la mina de la Valenciana, así como la Ciudad de México. Claudio Linati, *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique dessinés d'après nature* (Bruxelles: Lithographie royale de Jobard, 1828). Liberal convencido, se instaló en México y obtuvo la ciudadanía gracias al taller de litografía que inauguró en la capital. En 1828 se exilió en Bélgica, su país de origen, debido a sus ideas políticas. Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 93-94.

⁶² Remitimos al lector a los resúmenes de las obras de los viajeros que se citarán a continuación publicados en Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 92-120; Numa Broc, Jean-Georges Kirchheimer, et Pascal Riviale, *Dictionnaire Illustré des explorateurs et grands voyageurs français du XIX^e siècle. III. Amérique* (París: Editions du CTHS, 1999); Mongne, “Imaginaire et réalité,” pp. 108-ss.

que fue publicada bajo el título de *Promenade en Amérique, États-Unis, Cuba, Mexique*⁶³.

⁶³ Giacomo Costantino Beltrami, *Le Mexique*, 2 vol. (París: Chez Delaunay, 1830). El 28 de mayo de 1824 Bletrami llegó a Tampico proveniente de Nueva Orleans. De ahí, se dirigió a San Luis Potosí, Aguascalientes, Guadalajara, León, Guanajuato, Celaya, Querétaro y llegó a la Ciudad de México en 1825, donde permaneció cuatro meses. Luego partió rumbo a Puebla, Jalapa y finalmente se embarcó en Alvarado rumbo a Nueva York el 25 de mayo de 1825. José Ramón Pacheco, *Lettres sur le Mexique* (Burdeos: Imp. de Charles Lawalle Neveu, 1833). Karl Nebel, *Voyage pittoresque en la partie la plus intéressante du Mexique*, 2 vol. (París: Moench et Gau, 1836). Arquitecto austriaco, su obra puso especial interés en las ilustraciones: cincuenta en dos volúmenes. Jean-Frédéric Maximilien de Waldeck, *Voyage Pittoresque et Archéologique en la Province d'Yucatàn (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836* (París: Bellizard, Dufour et Cie., Éditeurs, 1838). Nacido en Praga el 16 de marzo de 1766, Waldeck, ex alumno del pintor David, fue contratado como ingeniero en la Compañía inglesa de minas de Tlalpujahuá, México. Gracias a este puesto, pudo recorrer Chiapas y Yucatán en misión arqueológica, región que Humboldt no recorrió. Isidore Löwenstern, *Le Mexique. Souvenirs d'un voyageur* (París: A. Bertrand, 1843). Filólogo austriaco, tras un viaje por los Estados Unidos, Cuba y México, publicó también *Les États-Unis et la Havane. Souvenirs d'un voyageur* (París: A. Bertrand, 1843). y otras obras de filología oriental. Llegó a Veracruz el 8 de febrero de 1838, un mes antes que la flota francesa. Visitó Jalapa, Puebla, Cholula y la Ciudad de México, de donde parte en excursión rumbo a las minas de Real del Monte y a las ruinas de San Juan Teotihuacán. De regreso en la Ciudad de México, partió rumbo a Guanajuato, Guadalajara, Tepic y Mazatlán, desde donde se embarcó en octubre de 1838. Philippe-François de Larenaudière, *Mexique et Guatemala* (París: Firmin Didot frères, 1843). Mathieu de Fossey, *Le Mexique* (París: H. Plon, 1857); *Le Mexique*, 2 ed. (París: H. Plon, 1862). apareció primero en español: *Viaje a Méjico* (México: Impr. de I. Cumplido, 1844). De Fossey participó en el intento de colonización de Coatzacoalcos de 1831. Partió de Le Havre el 27 de noviembre de 1830 y llegó a Coatzacoalcos el 13 de febrero de 1831 tras 79 días de navegación. En 1837 se instaló en Oaxaca. Volvió a Francia en marzo de 1841 pero regresó a México en 1843, donde residió durante los siguientes diez años. Su publicación fue uno de los estudios mejor documentados de la época sobre las costumbres y los problemas económicos y políticos de la sociedad mexicana. Más recientemente apareció en México una nueva edición de su obra con un prólogo de José Ortiz Monasterio: *Viaje a México* (México: Consejo Nacional para la

Siguieron las memorias de viaje de Arthur Morelet, *Voyage en l'Amérique Centrale* de 1857; de Cyprien Colombier, *Voyage au Golfe de Californie* en 1864; y de Charles Étienne Brasseur de Bourbourg, *Quatre lettres sur le Mexique* de 1868. Finalmente, los conflictos entre ambos países también fueron la ocasión para

Cultura y las Artes, 1994). Para profundizar sobre la llegada al país y la actividad educativa que desarrolló de Fossey en México, pueden verse Manuel Ferrer Muñoz, "Mathieu de Fossey: su visión del mundo indígena mexicano," en *La Imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-Nación o un mosaico plurinacional?*, Serie Doctrina Jurídica 56 (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), 376; Fernanda Núñez, "Entre el infierno y el paraíso. Dos franceses perdidos en el Guazacoalcos de los años treinta del siglo XIX," en *Viajeros y migrantes franceses en la América española y portuguesa durante el siglo XIX*, ed. Chantal Cramaussel y Delia González (México: El Colegio de Michoacán, 2007); María de los Ángeles Rodríguez, "Un educador francés por Colima, México: Mathieu de Fossey (1805-1872)," *Memoria, conocimiento y utopía. Anuario de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación*, n.º. 1 (enero -mayo 2005 2004). Eugène Duflot de Mofras, *Exploration du territoire de l'Orégon, des Californies et de la mer Vermeille exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842*, 2 vol. (París: A. Bertrand, 1844). Duflot fue agregado diplomático de Francia en la Ciudad de México. A finales de 1839 recibió la comisión de explorar el oeste mexicano y escribir un reporte sobre las ventajas para el comercio y la navegación francesas en esa zona. A su regreso, el rey Luis Felipe I ordenó su publicación. Junto a la obra de Humboldt, fue la referencia más consultada por los diplomáticos franceses en misión en México. En 1862 publicó *Expéditions des Espagnols et des Américains au Mexique en 1829 et en 1847* (París: Impr. de Panckoucke, 1862). breve ensayo sobre las exploraciones españolas y estadounidenses en México. Philippe Rondé, *Mexique*, 3 vol. (s.l.: s.e., 1849). En 1861 fue reimpreso en la revista *Le Tour du Monde* como "Voyage en l'État de Chihuahua (Mexique), *Le Tour du Monde. Nouveau Journal des Voyages*, París, Hachette, 2º semestre 1861, pp. 129-144 y 145-160. Jean-Jacques Ampère, *Promenade en Amérique. Etats-Unis, Cuba, Mexique*, 2 vol. (París: Michel Lévy frères, 1855). Ampère fue uno de los primeros viajeros en utilizar un barco de vapor para cruzar el Atlántico: sólo le tomó un mes para llegar de Southampton a Veracruz, donde llegó el 24 de enero de 1852. El 1º de marzo llegó a la Ciudad de México; visitó Chapultepec, Villa de Guadalupe, Real del Monte, la hacienda de Regla, Puebla y Orizaba. Zarpó de Veracruz el 8 de abril de 1852 y llegó a Southampton el 8 de mayo, a París el 10, dos días antes de iniciar sus cursos en el Colegio de Francia. Su obra fue reeditada en 1856 y en 1860.

publicar otras obras: el barón de Beaumont publicó dos volúmenes sobre la deuda exigida al gobierno mexicano: *Résumé et solution de la question mexicaine* y una *Lettre à M. le Comte Molé sur la question mexicaine*; en 1839 vio la luz *San Juan de Ulúa ou Relation de l'expédition française au Mexique* de Pharamond Blanchard y Adrien Dauzats⁶⁴.

⁶⁴ Arthur Morelet, *Voyage en l'Amérique centrale, l'île de Cuba et le Yucatan, 2 vol.* (París: Gide et J. Baudry, 1857). Enviado por la Academia de Ciencias francesa, este botanista zarpó del puerto de Le Havre en noviembre de 1846, e hizo una escala en La Habana, donde llegó el 24 de diciembre. A finales de 1847 desembarcó en Sisal, un poblado de Yucatán, y se dirigió hacia Mérida, en plena Guerra de Castas. De ahí, pasó a la Isla del Carmen y remontó el Usumacinta hasta Tabasco. Luego se dirigió a Petén y Guatemala, donde pasó al Pacífico y regresó por tierra hacia el Golfo de México. Regresó a Francia el 22 de febrero de 1848. Sobre los franceses interesados en explorar el norte de México, véase: Kay Wyllys Rufus, *Los franceses en Sonora (1850-1854). Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México*, trad. Alberto Cubillas (México: Porrúa, 1971). Una amplia bibliografía en Delia González A. de Reufels, "La "Découverte" du Sonora par les Français (Mexique, 1848-1854)," en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), 125-137. En Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attrait*, pp. 139-143., se encuentra un resumen de la expedición de conquista de Sonora de Raousset Boulbon. Joseph-Gabriel-Marie de Beaumont, *Résumé et solution de la question mexicaine, pour servir à la discussion sur les crédits supplémentaires* (París: Bohaire, 1839); *Lettre à M. le comte Molé sur la question mexicaine* (París: Bohaire, 1839). Pharamond Blanchard et Adrien Dauzats, *San Juan de Ulúa ou Relation de l'expédition française au Mexique sous les ordres de M. le contre-amiral Baudin par ...*. Suivi de "Notes et documents" et d'un "Aperçu général" sur l'état actuel du Texas, par M.E. Mayossin, Lieutenant de vaisseau, Aide-de-camp de l'Amiral Baudin (París: Gide, 1839). Blanchard es el autor principal del libro, mientras que Dauzats, quien no visitó el país, redactó algunas partes y ayudó a la ejecución de los grabados. Blanchard llegó a Veracruz junto con la armada francesa como intérprete del comandante Leray para negociar con las autoridades mexicanas. Además, se incluyen unas "Notes" y un "Aperçu général" E. Mayossin, *teniente del almirante Baudin, comandante de la fuerza naval francesa*.

El interés económico de Francia en México

- La posición de México en el sistema económico colonial

Los viajeros franceses describieron la sociedad mexicana en términos evolucionistas, mezclando curiosidad por lo pintoresco con un interés económico. El atraso tecnológico y la pobreza de la población demostraban que América se encontraba en una etapa de desarrollo por la que Francia ya había pasado. La causa del atraso del país se encontraba en los trescientos años de dominación española. No es sorprendente que la mayoría de los viajeros europeos que escribieron sobre México le presta poca atención a la industria local, pues debido al modelo económico se encontraba poco desarrollada. En cambio, los temas recurrentes, que además formaban parte del imaginario pintoresco sobre el Nuevo Mundo, eran las riquezas naturales y las civilizaciones prehispánicas⁶⁵.

Sin embargo, los comerciantes que conocían el país no hablaban tanto de su pobreza, sino de los vacíos que podían llenar con sus productos. Si durante el dominio español la *leyenda negra* ocupó un lugar importante en las descripciones, la imagen del país más tarde evolucionó al de una tierra de gran belleza, de una prodigalidad inagotable y de una fabulosa riqueza minera en una situación geográfica privilegiada⁶⁶.

⁶⁵ Évelyne Sánchez Guillermo, "L'industrie mexicaine vue par les voyageurs européens du XIX siècle," en *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2002), 207-222; Cramaussel, "Imagen de México," p. 346; Aymes, "La connaissance du Mexique," p. 535; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 28.

⁶⁶ Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, p. 211. No debe olvidarse que a lo largo del siglo XIX, el criterio monetario perdió poco a poco importancia frente a otros, como la situación geográfica. Así, si Perú produce mayores cantidades de metales preciosos, la política exterior francesa y del resto de las potencias se fijará más en países como México debido a su geografía que permite comerciar entre Europa y Asia. Sin embargo, todavía pueden encontrarse discursos extraídos de la fábula en una fecha tan lejana como 1808, como

Las insistentes descripciones sobre la belleza y la generosidad de la tierra mexicana en los relatos de viaje frecuentemente derivaban en especulaciones en torno a la capacidad de producción agrícola y minera del país. Jean-René Aymes subraya el hecho que las descripciones de los viajeros franceses sobre la belleza del país eran relacionadas con “funciones racionales”: campos cultivados, edificios bien contruidos, avenidas rectas y amplias, referidas sobre todo a ciudades, como la de México o Puebla, juzgadas bellas pues “el francés se reconoce en ellas”. Es indudable que estos relatos influyeron en las decisiones y en los proyectos de negociantes y empresarios⁶⁷.

Las críticas contra el sistema económico español no eran nuevas. Si bien en Francia estuvieron enmarcadas por una discusión más general acerca del esclavismo, las colonia españolas eran estudiadas desde un punto de vista administrativo; es decir, se buscaba encontrar la manera de aumentar su aportación a la metrópoli y, por supuesto, sobre la necesidad de reformar o cambiar ésta última. De esta manera, si muchos de los autores deseaban o auguraban su independencia, lo hacían a partir de un punto de vista económico en el que Francia ocupaba la posición preponderante. Así, los autores de la *Enciclopedia* que escribieron sobre las colonias europeas recomendaban la independencia únicamente de las españolas bajo el argumento de la riqueza mal administrada⁶⁸.

En la entrada sobre el impuesto llamado “Ventésimo” (*Vingtème*), la *Enciclopedia* afirma que el comercio entre la

en un reporte anónimo dirigido a Napoleón que describía la Casa de Moneda de la Ciudad de México como “un palacio cubierto de planchas formadas de lingotes de plata” CARAN AF IV 1610, plaq. 1, VII, f 205, citado por Aymes, “La connaissance du Mexique,” pp. 523-536. Sin embargo, puede notarse un cambio en los relatos que van haciendo de México un lugar de comerciantes y menos de aventureros.

⁶⁷ Javier Pérez Siller, “Historiografía general sobre México Francia: 1920-1997,” en *México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglos XIX-XX* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, El Colegio de San Luis, A.C., CEMCA, 1998), p. 40; Aymes, “La connaissance du Mexique,” pp. 521-535; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX^e siècle. t. I. Les mythiques attrait*, p. 162.

⁶⁸ Benot, *Les Lumières, l'esclavage, la colonisation*, pp. 170-171.

metrópoli y las colonias debe producir la riqueza necesaria como para desarrollar la colonia y abastecer la metrópoli⁶⁹. Las colonias españolas son mencionadas como ejemplo de una mala relación entre éstas y la metrópoli:

“Véase lo que ellas han producido en España. Ninguna potencia posee colonias tan ricas, y ninguna es tan pobre. Todo ello conduce a una reflexión, y es que toda nación que pueda tener un abundante excedente de materiales de primera necesidad, debe comerciar y procurarse las mercancías extranjeras que le hacen falta mediante el intercambio de aquéllas que excedan sus necesidades. Sólo debe permitirse la entrada al país de dichas mercancías a condición de exportarlas por un valor semejante a aquellas que él produce”⁷⁰.

En la entrada sobre España, Jaucourt sostiene un punto de vista idéntico:

“Las sedas de Valencia, las hermosas lanas de Andalucía y de Castilla, las piastras y las mercancías del Nuevo Mundo hacen menos por España que por las naciones comerciantes ... Los otros pueblos realizan el comercio de su monarca bajo sus narices; y parece ser afortunado para Europa que México, Perú y Chile sean poseídos por una nación perezosa. Sería, sin duda, un acontecimiento extraordinario si América se sacudiera el yugo

⁶⁹ Ibid., p. 169.

⁷⁰ La traducción es mía: “Voyez ce qu’elles ont produit en Espagne. Aucune puissance ne possède des colonies si riches, aucune n’est si pauvre. Tout ceci conduit à une réflexion, c’est que toute nation qui peut avoir un abondant superflu des matières de première nécessité, ne doit faire le commerce et se procurer les marchandises étrangères qui lui manquent que par l’échange de celles qui excèdent ses besoins. Il ne faut permettre l’entrée de ces marchandises en le pays qu’à condition d’en exporter pour une valeur semblable de celles qu’il produit.” Boulanger, “Vingtième,” en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, vol. 17 (París: Chez Samuel Faulche & Compagnie, 1765), p. 872.

*español, y si gracias a un hábil virrey de las Indias, abrazando el partido de los americanos, los apoyara con su poder y su ingenio*⁷¹.

Para los monarquistas la riqueza de las colonias era un argumento contra el reconocimiento de la independencia: algunos autores consideraban que una vez reconocidas como naciones libres, el peligro de ser sometidas gracias a los inmensos recursos naturales con los que contaban, pondría en riesgo la posición predominante de las naciones europeas frente a una hegemonía estadounidense en América. Las decisiones económicas estaban centralizadas en la metrópoli, excluyendo a los extranjeros de toda la producción y del consumo de la Nueva España. La intervención europea estaba justificada en aras de un supuesto progreso material de los mercados americanos a través de un elevado consumo de productos manufacturados en Europa y revendidos con plusvalía en América. Por ello, a pesar de ser reconocidas como países independientes, desde un punto de vista económico las ex colonias no dejaron de ser consideradas como tales por el resto de las potencias europeas. De ahí que la infinidad de descripciones insistan frecuentemente sobre la capacidad productiva agrícola o minera y en las posibilidades de éxito de los ciudadanos europeos⁷².

⁷¹ “Les soies de Valence, les belles laines de l'Andalousie & de la Castille, les piastres & les marchandises du Nouveau-Monde, font moins pour l'Espagne que pour les nations commerçants ... Les autres peuples font sous leurs yeux le commerce de leur monarchie; & c'est vraisemblablement un bonheur pour l'Europe que le Mexique, le Pérou, & le Chili, soient possédés par une nation paresseuse. Ce serait sans doute un évènement bien singulier, si l'Amérique venait à secouer le joug de l'Espagne, & si pour lors un habile vice-roi des Indes, embrassant le parti des Américains, les soutenait de sa puissance & de son génie.” M. le Chevalier de Jaucourt, “Espagne,” en *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des arts et des métiers*, vol. 5 (París: Chez Samuel Faulche & Compagnie, 1755), p. 957.

⁷² El temor de verse privados de este mercado tampoco era nuevo. En 1786 los comerciantes de Nimes dirigen una protesta al rey de España tras la prohibición impuesta a la importación de productos extranjeros en América. Los comerciantes afirmaban que las mercancías que se enviaban a América no podían ser vendidas en otro lado y por lo tanto, las pérdidas los arruinarían. Blue, George Verne. “French Protest against Restrictions on Trade with Spanish America.” *Hispanic American Historical Review*

Para los autores liberales la riqueza de las colonias españolas hacía prever una situación de riqueza en el futuro, siempre y cuando se descartara al “inglés contrabandista” como al “español incompetente”. El modelo por el cual las colonias españolas debían ser aprovisionadas únicamente por medio de la metrópoli, para asegurar la riqueza del imperio, debería ser remplazado. Algunos signos de apertura habían tenido lugar, aunque de manera restringida, como la especialización de la producción de las colonias en algunos artículos dependiendo de la riqueza de cada territorio. Las reformas emprendidas por la corona española a partir de 1775, buscaron hacer frente a la política comercial inglesa y modernizar el reino, pero tuvieron efectos limitados. Esta combinación de mercantilismo y fisiocracia de la política económica española no varió sustancialmente la situación de dependencia, además que gran parte del abastecimiento se hacía, en consecuencia, a través del contrabando⁷³.

13, n.º. 3 (Agosto 1933): 336-352, citado por Houdaille, *Frenchmen and Francophiles in New Spain*, p. 12. Sobre el régimen económico colonial, véase: Torre Villar, *La Independencia de México*, pp. 15 y en general el capítulo introductorio; Sánchez Guillermo, “L’industrie mexicaine,” pp. 214-216; Dugast, *La tentation mexicaine en France au XIX siècle. t. I. Les mythiques attraites*, pp. 88, 166.

⁷³ En lo que concierne a las colonias en América, las reformas más importantes fueron: 1. La creación del virreinato del Río de la Plata en 1778. 2. La creación de la Comandancia de las Provincias Internas, implantada el 22 de agosto de 1776. 3. La creación de la Real Intendencia de Hacienda y Ejército de Caracas, destinada a la defensa del Caribe. 4. La creación de un ejército permanente en la Nueva España en 1761, bajo los principios propuestos por Juan de Villalba. En todo caso, las reformas fueron tardías o no pudieron verse sus efectos, pues Carlos IV suspendió el reformismo de su padre por temor a las consecuencias de la Revolución Francesa. Sin embargo, es verdad que la apertura comercial provocó mayor dinamismo: Veracruz se consolidó como puerto de entrada de la Nueva España y emergieron otros puertos como Tampico; en 1795 se establecieron consulados en Veracruz y en Guadalajara. De la Torre Villar subraya la centralización en el Estado de la política económica bajo el modelo mercantilista. El modelo fisiocrático no se tradujo en grandes variaciones. Así, el concepto de “Razón de Estado”, acuñado y desarrollado por Maquiavelo, en términos económicos se traduce en “el derecho ejercido por el Estado con el propósito de sobreponer su propio interés y su propio poder al de los particulares”. Torre Villar, *La*

Muchos autores percibieron la urgencia de abrir el comercio novohispano y el peligro que representaba el rápido crecimiento de la influencia de Inglaterra y de los Estados Unidos. Desde la perspectiva francesa, éste fue un elemento de gran importancia. Los representantes franceses se ocuparon con cierta frecuencia del asunto del expansionismo estadounidense. El 25 de agosto de 1828, el Ministerio del Interior francés recibió un reporte anónimo sobre una obra presentada al Congreso Mexicano por M. Anduze, en la cual “quiere advertir al actual gobierno mexicano que el de los Estados Unidos trabaja sin descanso en separar la provincia de Texas a la Federación Mexicana, para incorporarla a la de Luisiana, cuya frontera extendería al oeste del Misisipi”⁷⁴.

La balanza comercial estadounidense a finales del XVIII y principios del XIX reflejaba claramente la situación: la mayoría de los productos que los estadounidenses compraban o vendían, provenían o estaban destinados a algún dominio del imperio español. Los que provenían o se destinaban a Inglaterra eran los menos. La incapacidad española de abastecer las islas del Caribe permitió consolidar la influencia estadounidense y, a corto plazo, adquirir el control de las antiguas posesiones caribeñas tras sumarlas a su círculo de influencia económica⁷⁵.

Independencia de México, pp. 15-16, 18, 52, 63-64. Véase también Aymes, “La connaissance du Mexique,” p. 536.

⁷⁴ “Rapport sur un Mémoire de M. Anduze, présenté sans nom d'auteur au Congrès des Etats-Unis Mexicains” ([París], 25 de agosto 1828), CARAN, F7 12039, dossier Mexique. Affaires diverses, s.n. Al momento de su separación de México, Francia se convirtió en el primer país europeo en establecer relaciones con la República de Texas. El 25 de septiembre de 1839 firmó un Tratado comercial. Nancy Nichols Barker, *The French Legation in Texas. Volume I: Recognition, Rupture and Reconciliation* (Austin: Texas State Historical Association, 1971), p. 7. En esta obra, que cuenta con un segundo volumen (*The French Legation in Texas. Volume II: Mission Miscarried* (Austin: Texas State Historical Association, 1973).) Barker publicó una selección de documentos de la legación francesa en Texas subrayando las maniobras del gobierno europeo para expandir su comercio e impedir el crecimiento de la influencia inglesa en la zona, al mismo tiempo que evitaba el enfrentamiento directo con el resto de las potencias europeas.

⁷⁵ Torre Villar, *La Independencia de México*, p. 66.

Todavía en 1812, el Consulado de Cádiz continuaba combatiendo la idea del comercio libre. Desde su punto de vista, el “grado de esplendor” que habían alcanzado las colonias se debía a las leyes contenidas en el “Código Indiano” que, con el fin de “auxiliarlos exclusivamente, tanto como lo han necesitado”, prohibían el “acceso y comunicación inmediata de los extranjeros [*sic*] con aquellos países”⁷⁶. El consulado gaditano utilizaba una razón moral y otra económica para fundamentar la prohibición: la moral radicaba en la desigualdad entre las naciones y la división de intereses. Es decir, que al igual que los individuos buscan su propio beneficio de manera egoísta, las naciones solo buscan las de sus súbditos, de la misma manera las negociaciones no estaban dirigidas a buscar la felicidad de todos los hombres. Como consecuencia se concluía en la necesidad de cerrar el comercio⁷⁷.

El argumento económico buscaba erradicar la competencia de los productos españoles. El Consulado reconocía que tanto los productos españoles en América, como los americanos en España eran adquiridos a precios muy elevados. Los costos de transporte y de distribución se elevaban debido a las grandes distancias que debían recorrerse. Así, introducir comerciantes extranjeros resultaría en convertir al comercio español en “mero espectador del engrandecimiento de los extraños”, pues al no haber una industria desarrollada, la española y la americana quedarían arruinadas frente a las potentes industrias inglesa o francesa, la necesidad de reducir los costos y la pérdida de tiempo que representaría tener que viajar a varios puertos en lugar de hacerlo sólo en uno, como se hacía hasta ese momento⁷⁸. Las libertades que se les habían concedido a los españoles de ambos lados del océano compensaban las dificultades. Los españoles europeos podían trasladarse a América y llevar consigo todos “sus efectos”; por su parte, los españoles americanos podían “cambiar sus productos por los de los españoles 'con igual franqueza'“, llevar sus productos a Europa o exportarlos al extranjero, y regresar a América con los productos que hubieran comprado dentro o fuera de España⁷⁹.

⁷⁶ *Tercera exposición del comercio de Cádiz*, p. 5.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 6.

⁷⁸ *Ibid.*, pp. 9-13, 15-16.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 10.

A partir del acceso a la independencia de los países latinoamericanos, los autores y comerciantes europeos fijaron su atención en las oportunidades que tendrían en los nuevos Estados, en los modos de conservar y aumentar el contacto con ese mercado y la manera de evitar la mediación estadounidense. El interés de los europeos estaba regido por el desarrollo de la industria europea y la división del trabajo a nivel mundial, asignando a las naciones poco desarrolladas la tarea de producir materias primas. A su manera, el consulado gaditano ya había previsto esta posibilidad, al concluir en su *Tercer exposición* que la independencia de las colonias sólo conduciría a la entrega del comercio a los extranjeros y a la “dependencia, o más bien le esclavitud que hasta ahora no han conocido”⁸⁰. El origen de esta concepción se encuentra en la corriente económica liberal que no sólo establece las justificaciones económicas, sino también morales del “desarrollo de una economía de tipo neocolonialista a nivel mundial”⁸¹.

⁸⁰ Ibid., p. 14.

⁸¹ Penot, *Primeros contactos diplomáticos*, p. 42; Sánchez Guillermo, “L’industrie mexicaine,” pp. 212-213.